

Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía

**e n
l a
p i e l
d e
t o r o**

**14 de
mayo**

**8 de
septiembre
de 1997**

en la piel de toro

a r t i s t a s
p a r t i c i p a n t e s

d a n i e l b l a u f u k s
p e d r o c a b r i t a r e i s
d a n i e l c a n o g a r
r u i c h a f e s
c u r r o g o n z á l e z
c r i s t i n a i g l e s i a s
j o r g e m o l d e r
j u a n m u ñ o z
j u l i ã o s a r m e n t o
s u s a n a s o l a n o
j u a n u s l é
j ú l i a v e n t u r a

La geografía de que habla esta exposición, España y Portugal, es una geografía que abarca otras mil en la imaginación, las experiencias y las aspiraciones de los artistas de ambos países que la componen. El arte no se circunscribe en sentido estricto a un territorio físico, ni siquiera a un territorio de límites culturales precisos, si es que puede hablarse en estos términos, que lo dudamos, de la cultura. Porque incluso lo próximo y conocido -o directamente experimentado- traspasa las barreras locales y cercanas en el momento en que se vierte a la auténtica creatividad, y alcanza una estimación general que se percibe en cualquier parte, mucho más allá de su punto de nacimiento.

Los artistas de hoy, por otra parte, reciben información de todos lados en esta era de intercomunicaciones donde todo parece estar al alcance de la mano. Además, ellos también se desplazan o viven lejos de sus orígenes, y sus obras se muestran en diferentes contextos a lo largo y ancho del mundo, lo cual supone una permeabilidad continua a estímulos que exceden a los de la propia casa. La casa es el mundo, o al menos el mundo que se les ofrece o -muy importante- que imaginan y pertenece al ámbito interno de cada uno.

"En la piel de toro" es, entonces, sólo una expresión de signo metafórico alusiva a la configuración geográfica de dos países vecinos, y no contiene ningún propósito de demarcación, de cierre, en el sentido de topografía cultural ensimismada, sino más bien lo contrario: tendría que entenderse como una plataforma de contacto y diálogo con el amplio entorno en el que se mueve y del que se alimenta esa transgresora dimensión de la cultura que es el arte.

España y Portugal, Portugal y España, constituyen, por su forma reunida, esa piel de toro que ha ido abriéndose progresivamente al mundo con sus todavía nuevos sistemas democráticos, coinci-

diendo -con muy poca diferencia- uno y otro país en las fechas iniciales de dicha apertura. En este sentido, recordemos que la llamada "revolución de los claveles" tuvo lugar en Portugal en 1974, mientras que en España se inauguraba en 1976 lo que se ha conocido como transición democrática.

Lo que "En la piel de toro" proponemos es una suma de individualidades representativas dentro de la variedad de posiciones y lenguajes actuales que entroncan con el substrato artístico cultural de los dos países mencionados, dejando que cada individualidad hable por sí misma y establezca las filiaciones o discordancias que estime oportuno con respecto a lo próximo y lo, en teoría, distante. En realidad, el "hacer en" implica el "hacer desde" o "el hacer hacia", por no referirnos ya a la también posible labor de dar la espalda a ciertos hábitos enquistados presentes en la sociedad y relativos a la manera de entender la cultura y percibir las obras de arte.

Antonio Machado escribió en 1920 que "El Arte, al servicio de la religión, de la moral, de la economía, se ha sentido siempre un tanto disminuido, degradado. Entre el Arte y la moral, sobre todo, ha habido y habrá frecuentes colisiones de frontera. Para el artista, los imperativos de la moral tendrán siempre algo de camisas de fuerza; la autonomía que el artista reclama hará siempre fruncir el ceño al moralista. Pero todos cuantos cultivan el Arte están de acuerdo en que la libertad es condición esencial para que éste se produzca".

A menudo se ha señalado que el arte de hoy suele actuar por procedimientos inversos, o la menos indirectos, de lo que intenta transmitir. Por ejemplo, se pone de relieve con frecuencia el no sentido de las cosas y de las situaciones en una búsqueda de sentido. Ahora como nunca el arte es una búsqueda continua, una

interrogación permanente que no tiene reparos en mostrar los puntos vulnerables, lo que desconoce, y hasta las contradicciones de la existencia. Es como si pensara, al modo de Werther, "Sí señor, no soy más que un viajero, un peregrino de este mundo. ¿Sois vosotros algo más?".

Por eso no es posible encerrar el arte en una geografía monocorde, porque en palabras de Fernando Pessoa, "La geografía de la conciencia de la realidad es de una gran complejidad de costas, accidentadísima de montañas y lagos". Y la circulación por ella resulta igualmente accidentada y sorprendente.

Ante este universo que vivimos, dominado por la imagen sin necesidad interna, maquillada y alejada de sus referentes, delante de un mundo de efectos virtuales que ha desencadenado también una crisis en las relaciones con la materia que lo compone, los artistas de hoy se han visto en la tesitura de optar unas veces por el seguimiento del juego de los indicadores ubicuos para destapar la cara absurda que hay en ellos, y en otras ocasiones por la investigación de la materia como fuente primordial de energía y de relaciones con la realidad, incluyendo la realidad más etérea que es el espíritu. Hay, desde luego, otras vías de actuación posibles, pero los polos señalados cuentan con una notable presencia en la producción artística de las dos últimas décadas.

No obstante, a estas alturas de la historia tendríamos que preguntarnos donde estriban los límites entre lo material y lo inmaterial, si es que, como ocurre ahora, vemos sobre todo en la materia su capacidad de significación y transmisión de energía, y mucho menos sus atributos meramente físicos y formales.

Estos son factores de un tiempo común donde el arte ha abandonado por ahora lo que hace muy poco se entendía por movimientos y tendencias, y, en lugar de ello, se dejan sentir las voces individuales y heterogéneas. Lo que podemos ver "En la piel de toro" respira esos aires, y los artistas reunidos en la exposición trabajan en numerosas direcciones dentro de la pluralidad de caminos abiertos al arte de nuestros días.

AURORA GARCIA

**Del 14 de mayo
al 8 de septiembre de 1997**

Comisaria

Aurora García

Coordinadora

Mónica Giráldez

Asistencia técnica

Paz Fernández

Restauración

Juan Sánchez

Ana Iruretagoyena

Dirección de montaje

Aurora García

Montaje

Luis Feduchi

Pedro Morales

y los artistas

Alcoarte

Seguros

Plus Ultra

Transporte

T.T.I. Transporte

Internacional, S.A.

Palacio de Velázquez

Parque del Retiro. Madrid

Tel. 573 62 45

Horario de exposiciones

Lunes a sábado

de 11,00 a 20,00 h.

Domingo de 11,00 a 18,00 h.

Martes cerrado

Coordinación del Museo

Ana Marina García Rubio

Diseño gráfico

Mar Lissón, Lali Almonacid

Maquetación

Aula de Diseño

**Fotocomposición y foto-
mecánica**

Marín y Menden

Realización gráfica

Gráficas Danubio, S.L.

D. Legal: M-16539-1997

NIPO: 305-97-007-5

Acceso a la información del Museo
a través de la dirección Internet:

<http://www.spaintour.com/museomad.htm>

Con el patrocinio de

MC

MINISTERIO DA CULTURA

IAC
INSTITUTO DE ARTE CONTEMPORANEA

IBERIAI

**Museo
Nacional
Centro
de Arte
Reina
Sofía**

MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA